

**Marco MORINI, ed. *Lo sviluppo locale. Storia, economia e sociologia*, Il Mulino, Bologna, 2007, 320 pp.**

**Marco MORINI, *Alle origini dello sviluppo locale. Le radici storiche della Terza Italia*. Il Mulino, Bologna, 2008, 252 pp.**

La historiografía económica española ha estado casi completamente ausente de uno de los debates más estimulantes desarrollados en los últimos años: la relectura del distrito industrial marshalliano realizada por Becattini a finales de los años setenta (la teoría de los distritos industriales)<sup>1</sup>. Como es sabido, en principio se trataba de dar respuesta a uno de los fenómenos manufactureros característicos de la Italia de posguerra: la aglomeración en determinadas comarcas de iniciativas fabriles basadas en la pequeña empresa y la especialización flexible (frente a la gran empresa y el sistema fordista), capaces de aprovechar las economías internas del sector y las externas de las empresas –generalmente especializadas en una misma rama productiva– que conforman el propio distrito, definido inicialmente como “una entidad socioterritorial caracterizada por la presencia simultánea activa, en un área territorial limitada desde el punto de vista natural e históricamente determinada, de una comunidad de personas y de una población de empresas industriales. En el distrito, a diferencia de lo que ocurre en otros ambientes (la ciudad manufacturera, por ejemplo), la comunidad y las empresas tienden, por así decir, a interrelacionarse mutuamente”<sup>2</sup>.

Ha pasado más de un cuarto de siglo desde entonces y por supuesto en todo este tiempo se ha producido un extraordinario crecimiento cuantitativo y cualitativo de las aportaciones científicas, de las que han participado especialidades cercanas (sobre todo la Nueva Geografía Económica, primero de la mano de Krugman)<sup>3</sup>, numerosos autores a la estela de Becattini –con trabajos más o menos críticos sobre su obra cardinal<sup>4</sup>–, y a la que por supuesto también se han sumado otros países, entre ellos España<sup>5</sup>. En consecuencia, los ejemplos disponibles se han multiplicado en los últimos años, así como la terminología que intenta definir fenómenos que no siempre han atendido a la misma

1. Becattini (1979).

2. Becattini (1990)

3. Krugman (1991).

4. Una reciente puesta al día sobre esta verdadera eclosión bibliográfica en Italia en Alaimo (2002), Becattini, Bellandi, Dei Otteti y Sforzi (2003), Signorini y Ommiccioli (2005)

5. La visión más reciente, donde se recopila la bibliografía generada desde 1986, en Soler, coord. (2008). Véase también Becattini, Costa y Trullém, dirs. y coords. (2002), Boix y Galletti (2006).

casuística. De tal manera, conceptos tales como “sistema productivo local”, “cluster”, “área de desarrollo endógeno”, “territorios innovadores” y por supuesto “distrito industrial marshalliano” han terminado instalándose en medios académicos, a veces compartiendo idéntico campo semántico, aún cuando no siempre definieran los mismos fenómenos ni lo hicieran desde similares planteamientos teóricos<sup>6</sup>.

Sin embargo, la historia industrial lo ha hecho hasta ahora de manera mucho más limitada. Ya se apuntó en la línea inicial la situación española, preocupada hasta fechas relativamente cercanas a nosotros por otros temas y ajena a la renovación procedente de nuestros vecinos mediterráneos<sup>7</sup>, quienes, por lo demás, fueron los primeros en detectar las posibilidades que, para responder a buena parte de los interrogantes aún planteados en nuestra especialidad, podía tener un enfoque basado en el territorio como elemento nuclear de cualquier análisis sobre los procesos de industrialización<sup>8</sup>.

Pero tampoco ha sido una actitud generalizada en aquella sección del gremio más interesada en los problemas relacionados con la tipología de la industrialización contemporánea. Hace un par de años, en un trabajo publicado en *Economía Industrial*, Alberto Guenzi insistía en el nuevo y destacado papel que Becattini había reservado para la historia económica en su nuevo modelo interpretativo del desarrollo económico italiano, pero también en la respuesta, ligeramente tibia, de nuestros colegas del otro lado del Mediterráneo, a los que clasificaba en tres grupos, en función de su grado de aceptación de la nueva teoría de los distritos industriales como marco teórico y metodológico de sus investigaciones sobre la industrialización de su país: los “irreductibles”, aquellos que consideraban la vía única (en otras palabras, el sendero británico) como fundamento indiscutible de sus trabajos y que pensaban en el distrito industrial apenas como una anomalía a la que debían dedicar un apartado marginal en sus estudios sobre el sector manufacturero en la “edad dorada” del capitalismo; los “convergentes”, que admitían vías distintas, aunque seguían considerando la británica como la fundamental, y los “practicantes”, quienes no sólo hacían suya la propuesta de Becattini sino que además enriquecían y criticaban el nuevo paradigma asumiendo sus posibilidades como marco de referencia para un acercamiento distinto a una problemática que aún continúa vigente<sup>9</sup>. Aún sin ser todavía ni mucho menos mayoritarios, lo cierto es que estos últimos han aumentado significativamente en los últimos años.

¿Cuáles han sido las causas que han llevado a este cambio de registro? De un lado, unas directamente relacionadas con los objetivos de nuestra disciplina. Como quiera que el tiempo es el mejor aliado de los historiadores, lo que comenzó como materia cronológica propia de economistas industriales –los años de la segunda posguerra mundial– ha terminado convirtiéndose en solar abandonado por nuestros colegas –para quienes lo ocurrido hace sólo cinco años ya suele oler a rancio–, y como tal olvidado para que otros –los historiadores económicos en este caso– volvámos a edificarlo o roturarlo. De tal manera, desde el momento en que nuestra especialidad ha convertido las décadas de la edad dora-

6. Así ocurre, por ejemplo, con el término “cluster” desarrollado sobre todo por Porter (1991) y su identificación por algunos autores con el de distrito industrial marshalliano o sistema productivo local. Sobre este asunto pueden consultarse, entre otros, Lazzarotti (2006) y Soler (2008).

7. Resúmenes de esta trayectoria historiográfica en Parejo (2004) y Escudero y Fernández de Pinedo (2006).

8. Fontana, ed. (1997), Amatori y Colli, eds. (2001), Guenzi (2006).

9. Guenzi (2006).

da del capitalismo en asunto de su casi exclusiva competencia, disponemos de un completísimo utillaje para navegar por la que ha sido sin duda la etapa de expansión de la industrialización –por encima incluso de las décadas iniciales de la primera revolución tecnológica en Gran Bretaña–, que nunca antes ni después de esos años absorbió tanto empleo ni aportó un valor añadido tan elevado a los respectivos productos nacionales. Concentrados hasta ahora en un amplísimo abanico de estudios de caso, entre los que destacan trabajos modélicos, como el realizado por el mismo Becattini sobre Prato<sup>10</sup>, o el de otros especialistas sobre experiencias locales concretas localizadas en el interior de ese modelo específico manufacturero que acabaría conformando la denominada “Terza Italia”, agrupadas en el término igualmente feliz de “Made in Italy”<sup>11</sup>, investigaciones ampliadas pronto a otras experiencias europeas o americanas<sup>12</sup>.

No debemos olvidar, sin embargo, que los conceptos desarrollados por Marshall a finales del siglo XIX se referían, obviamente, a situaciones de su tiempo (concretamente a los distritos fabriles de Sheffield y Birmingham, especializados respectivamente en la cuchillería y en el sector metalúrgico), y que, por tanto, resultaba legítimo terminar contextualizando lo que en última instancia, y para escribir con rigurosidad, había sido una descontextualización en toda regla: esto es, proceder al contrario que nuestros colegas, explorando los orígenes de los distritos industriales en aquellos casos en los que no se tratase de procesos nacidos exclusivamente después de la Segunda Guerra Mundial.

Aquí reside el núcleo fundamental del problema: para la historia económica la teoría de los distritos industriales proporcionaba nuevas herramientas con las que dar respuesta a antiguos interrogantes, algunos tan nucleares como los orígenes agrarios o artesanos de la industrialización, y, en relación con ambos factores, el inicio de las desigualdades territoriales vinculadas con la aparición de los primeros compases del crecimiento económico sostenido, al hilo de la primera revolución tecnológica. Sin embargo, mientras que la nueva aproximación realizada por Becattini a finales de los setenta –que literalmente daba la vuelta a los anteriores planteamientos al situar el contexto territorial en la base del análisis de los procesos de industrialización–, lograba generar en nuestro país desde mediados de los ochenta del pasado siglo una estimulante producción bibliográfica por parte de economistas industriales y (nuevos) geógrafos económicos<sup>13</sup>, apenas se trasladaba a la historia industrial, mucho más reticente a modificar un cuerpo instrumental –teórico y metodológico– que hasta hace relativamente poco tiempo parecía suficiente para explicar de manera más o menos convincente el particular proceso de industrialización española<sup>14</sup>.

10. Becattini (2000b) [2005]

11. Ambos conceptos se desarrollan en Becattini (1998) y (2000a).

12. Crouch, Le Galés, Trigilia y Voelzkow (2004). Pueden consultarse también varias de las colaboraciones incluidas en el número 359 de *Economía Industrial*.

13. Las aportaciones más recientes, con la inclusión de una generosa bibliografía, en Solá (2001), en el monográfico citado en la nota anterior de la revista *Economía Industrial* (359) aparecido en 2006 (*El distrito industrial marshalliano: un balance crítico de 25 años*) y en Soler, coord. (2008). Puede consultarse también Becattini, Costa y Trullén, dirs y coords. (2002) y Boix y Galleti (2004).

14. Algunas de estas aportaciones en Miranda (2003), (2004) y (2005), así como en Parejo (2006). En cualquier caso, el hecho de que el IX Congreso de la Asociación Española de Historia Económica que se celebrará en Murcia en septiembre de este año haya dedicado una sesión a este tema (*Empresas y distritos industriales en el mercado mundial*) es muestra evidente de que las cosas también comienzan a cambiar en nuestra especialidad.

Pero, repito, el utillaje se encuentra disponible para su utilización en perspectiva histórica y no sólo aplicable para comprender los cambios en la estructura industrial en la Europa posbélica y especialmente en los años de la nueva globalización económica. Al situar el epicentro de todas estas transformaciones en un territorio determinado e insistir en el papel complementario del sistema social (entendido en su acepción más amplia: instituciones, valores culturales, redes de parentesco) con el puramente empresarial, en la práctica tanto la teoría de los distritos industriales como la nueva geografía económica estaban revitalizando el papel desempeñado por la historia económica en estos fenómenos acumulativos, lo que en última instancia significaba releer aspectos tan caros a nuestra disciplina como las bases sociales y económicas en los posteriores procesos de industrialización, y hacerlo –no debemos olvidarlo– desde una dimensión territorial concreta.

Estos son los elementos que deben tenerse en cuenta, y los que terminan de explicar la reciente atención de los historiadores económicos italianos en la génesis histórica de los distritos industriales marshallianos característicos de la “Terza Italia”, incluso antes de que existiera el Estado italiano. Y no debe sorprender tampoco la procedencia académica de estos especialistas: en algunos casos –como el propio Marco Moroni– con investigaciones que arrancan incluso en el siglo XV y se refieren también a trayectorias agrarias y no exclusivamente manufactureras, y en otros –los autores que escriben en la primera obra– con adscripción a ciencias sociales distintas: la economía empresarial, la política, la del desarrollo, la urbana o la industrial, la geografía económica, la historia industrial e incluso la antropología y la sociología

Los dos libros recogidos en esta noticia, comparten, por tanto, esa reciente preocupación por enmarcar estos sistemas productivos locales en una perspectiva histórica a largo plazo y de hacerlo con un afán decididamente interdisciplinar: esto es, en lo que se refiere al primer caso, no exclusiva ni fundamentalmente como un asunto posbélico, sino, al contrario, como el resultado de un lento proceso de madurez que antes y durante la industrialización fue conformando redes empresariales, capital social, mercados y una determinada especialización basada en los recursos –físicos y humanos– disponibles, y en el segundo combinando el análisis económico y el sociológico con la investigación histórica, en un intento por superar los problemas de diálogo constructivo que hasta ahora hemos mostrado geógrafos, economistas e historiadores que nos apellidamos “industriales”.

En el libro editado en 2007, en el que Moroni aparece como editor, la cuestión arranca en la segunda revolución tecnológica –precisamente en el momento de eclosión de la gran empresa, pero también de la respuesta agraria a la crisis finisecular– para centrarse posteriormente en el periodo en el que se produce la gran crisis del sistema fordista y la emergencia de la especialización flexible, entre los primeros años setenta y los primeros noventa del siglo XX. Este tipo de aproximación ocupa la primera parte del volumen, con aproximaciones regionales (las Marcas), y sectoriales (el papel desempeñado por el sistema financiero en estas comunidades locales y la trayectoria de la industria del calzado), a cargo, respectivamente, de Giuseppe Conti y Giovanni Ferre, Francesco Chiapparino y Patricia Sabbatucci Severini. En la segunda, se estudian algunas experiencias locales durante las décadas sobre las que inicialmente se articuló la teoría de los distritos industriales: de la crisis de los setenta a los primeros noventa. Se trata de otras tres colabora-

ciones (ahora firmadas por Francesco Orazi, Micol Bronzini y Gianluca Busilacchi), en las que de nuevo se insiste en el análisis de la industria del calzado (una de las mejor conocidas, también en España), las redes de capital social y la vinculación de estos territorios con los mercados exteriores, y una experiencia escasamente atendida hasta ahora: tanto por su evolución –del distrito unisectorial al plurisectorial– como por la especialización inicial: la producción en Ancona y Macerata, con destino preferente a la exportación, de instrumentos musicales.

La última parte del libro (con trabajos de Michael Blim, Thomas P. Lyon y Máximo Tamberi) resulta la más heterogénea de las tres, aunque también la más estimulante para cualquier científico social independientemente de su especialización. Para empezar, destaca la propuesta antropológica de Blim, que analiza, desde su especialidad, la agonía y muerte de un distrito manufacturero (el sector del calzado en las Marcas), agobiado por la competencia de los países asiáticos y los de la Europa del Este. A continuación el trabajo de Lyon profundiza en uno de los asuntos emergentes de los últimos años en la historiografía económica: el concepto de capital social y su impacto sobre el crecimiento y las mejoras en la productividad de los factores<sup>15</sup>. Por último, Tamberi se dedica a analizar las tendencias recientes de uno de los sectores más representativos del “made in Italy” (de nuevo el calzado). En las tres colaboraciones planea la presencia de una amenaza reciente, un fenómeno de dimensiones desconocidas y de consecuencias que están exigiendo respuestas mucho más activas por parte de estos sistemas locales –y no sólo de los especializados en la producción de calzado– y en el fondo marcando su comportamiento actual y sus propias posibilidades de supervivencia. Me refiero, por supuesto, a la globalización, que está acelerando la necesidad de que estos territorios asuman un comportamiento creativo, de transformación y reestructuración (evolucionando, por ejemplo, de actividades donde la competencia de países con abundante y barato factor trabajo puede ser asfixiante: por ejemplo, del textil y el calzado a sectores intensivos en I+D+i).

En el segundo de los volúmenes reseñados, Marco Moroni recoge trabajos publicados en revistas científicas y libros de autoría compartida en los últimos años, aunque en su mayoría los ha vuelto reelaborar con la intención de proporcionar un discurso coherente en el que se comparten enfoques sectoriales, territoriales y cronológicos distintos. Estos últimos resultan especialmente ilustrativos, porque Moroni reivindica convincentemente las raíces protoindustriales de estos distritos –a la manera mendeliana: esto es, asumiendo la complementariedad entre agricultura e industria con la ciudad como centro redistribuidor de mercancías destinadas preferentemente a los mercados exteriores–, el desigual impacto provocado por las dos revoluciones tecnológicas a partir de comienzos del siglo XIX (resuelto en unos casos en nuevas especializaciones que se aprovechan del capital social disponible pero evolucionan hacia ramas manufactureras distintas) y los diversos resultados alcanzados a finales del siglo XX y comienzos del XXI, al vuelo de la reciente globalización.

15. Sobre esta cuestión pueden consultarse los trabajos iniciales de Putnam (1993) –en los que se basa Lyon–, pero también numerosas propuestas posteriores. Entre las españolas más recientes véase el número 59 de *Ekonomiaz* (2005), monográfico dedicado a *Capital social: innovación organizativa y desarrollo económico*, Pérez García y otros (2005) y Galán, Casanueva y Castro (2007).

El estudio de estas variables se refiere a algunos ejemplos concretos (todos ellos localizados en las Marcas) y además se resume en torno a las variables que Moroni considera claves en el enfoque territorial de la industrialización. A saber, la herencia histórica (en sus propias palabras, “el peso de la sedimentación histórica”), lo que en última instancia supone una nueva lectura la teoría de la protoindustrialización y de los enfoques relativos a la transición de las economías agrarias a las industrializadas; el papel de las instituciones locales –políticas, sociales, económicas y financieras– y la ya citada existencia de un capital social que incluiría variables difícilmente mensurables pero de indudable trascendencia en la configuración de este tipo de territorios. En esta revisión emerge sobre todo el papel central de la ciudad –reivindicada como nunca llegó a hacerlo Franklin Mendels– y con él la relación dinámica establecida entre sistema social y especialización industrial. También, la capacidad de adaptación de estos sistemas locales, dependientes de mercados exteriores para su supervivencia, al tiempo que sujetos a sus propias contradicciones internas, que les puede llevar a mutar sus características de partida, evolucionando hacia la diversificación o la especialización productiva y aprovechando en mayor o menor medida las economías internas o externas que ofrece el distrito.

Este es el resumen apretado del contenido de ambos libros. Las preocupaciones de Marco Moroni como editor o autor, puntean las páginas de los dos volúmenes. Pasado, presente y futuro comparten una misma línea argumental en la que se reivindica al primero, se profundizan en las manifestaciones del segundo y se llama la atención sobre los retos planteados en los inicios del siglo XXI, ante los que la industrialización difusa y la especialización flexible característica de los distritos parece tener menor capacidad de respuesta que la gran empresa transnacional de tradición fordista. Por supuesto, para el historiador industrial resulta particularmente enriquecedora la primera de las propuestas planteadas: un nuevo aire que exigirá retornar a la etapa anterior a la industrialización pertrechados de un utillaje distinto pero en cualquier caso más interdisciplinar y que en definitiva contribuirá a reivindicar definitivamente lo que la última generación de historiadores de la industrialización española parece haber asumido en toda su extensión: la necesidad de renunciar a la visión lineal y “anglófila” de la que bebieron nuestros maestros, de superar cronologías y sectores dominantes hasta fechas relativamente recientes, e incluso de liberarnos del nuevo anclaje que parece definir –todavía con el territorio borrosamente dibujado en nuestra manera de entender los procesos de industrialización– nuestros trabajos más recientes: sectorialmente ponderados, liberados de ataduras cronológicas, pero no aún completamente de un enfoque que continúa reivindicando el progreso técnico –revelado a través de distintos paradigmas de asunción “necesaria”– como único camino de bienestar social, sin apenas discutir los costes medioambientales (sea la “huella ecológica” o los denominados “requerimientos totales de materiales”) de tal opción, que además se perfila como la próxima temática que inevitablemente deberemos incluir los historiadores industriales en nuestra futura agenda de investigación.

ANTONIO PAREJO

## BIBLIOGRAFÍA

- ALAIMO, A. (2002), *Un'altra industria? Distretti e sistemi locali nella Italia contemporanea*. Milán, Franco Agnelli.
- AMATORI, F. y COLLI, A., eds. (2001), *Comunità di imprese. Sistemi locali in Italia tra Ottocento e Novecento*. Bologna, El Molino.
- BAGNASCO, A.; PISELLI, F.; PIZZORNO, A. Y TRIGILIA, C. Eds. (2001), *Il capitale sociale. Istruzione per l'uso*. Bologna, Il Mulino.
- BECATTINI, G., (1979), "Dal settore industriale al distretto industrial. Alcune considerazioni sull'unità di indagine dell'economía industrial", *Rivista di Economia e Política Industrial*, 1, pp. 7-21.
- (1990), "The Marshallian Industrial District as a Socio-economic Notion", en F. Pyke, G. Becattini y W. Sengenberger, eds., *Industrial Districts and interfirm cooperation in Italy*. Ginebra, International Institute for Labor Studies-OMT, pp. 37-51.
- (1998), *Distretti industriali e made in Italy. Le basi socioculturali del nostro sviluppo economico*. Torino, Bollati Boringhieri.
- (2000a), *Il distretto industriale. Un nuovo modo di interpretare il cambiamento economico*. Torino, Rosenberg & Sellier.
- (2000b), *Il bruco e la farfalla. Prato nel mundo che cambia (1954-1993)*. Firenze, Felice Le Monnier. (Hay traducción española: *La oruga y la mariposa...* Universidad de Valladolid, 2005. Puede consultarse la reseña del libro en el número 34 de esta Revista).
- (2002), "Del distrito industrial marshalliano a la "teoría del distrito" contemporánea. Una breve reconstrucción crítica", *Investigaciones Regionales*, 9, pp. 1-32.
- (2006), "Vicisitudes y potencialidades de un concepto: el distrito industrial", *Economía Industrial*, 359, pp. 21-28.
- BECATTINI, G.; BELLANDI, M.; DEI OTTATI y SFORZI, F. (2003), *From Industrial District to Local Development. An Itinerary of Research*. Cheltenham, E.Elgar.
- BECATTINI, G.; COSTA, M<sup>ta</sup> T., TRULLÉN, J., dirs. y coords. (2002), *Desarrollo local: teoría y estrategias*. Madrid.
- BOIX, R. Y GALLETTO, V. (2006), *El nuevo mapa de los distritos industriales de España y su comparación con los resultados para Italia y el Reino Unido*. Madrid, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.
- CROUCH, C.; LE GALÈS, P.; TRIGILIA, C. y VOELZKOW, H. (2004), *I sistema di produzioni in Europe*. Bologna, Il Mulino.
- FONTANA, G.L. ed., (1997), *Le vie dell'industrializzazioni europea. Sistema a confronti*. Bologna, Il Mulino.
- GALÁN, J.L.; CASANUEVA, C. Y CASTRO, I. (2007), "Capital social e innovación en clusters industriales", en J. C. Ayala Castro, coord., *Conocimiento, innovación y emprendedores: camino al futuro*, Logroño, Universidad de la Rioja.
- GUENZI, A. (2006), "El distrito industrial y su impacto en la historia económica", *Economía Industrial*, 359, pp. 29-36.
- KRUGMAN, P. (1991), *Economic Geography and Trade*. Cambridge, Mass. MIT Press.
- LAZZERETTI, L. (2006), "Distritos industriales, clusters y otros. Un análisis trespassing entre la economía industrial y la gestión estratégica", *Economía Industrial*, 359, pp. 59-71.
- MIRANDA ENCARNACIÓN, J.A. (2003), "La formación histórica de los distritos industriales de la Comunidad Valenciana, 1885-1935. El Registro Mercantil y la investigación de los sistemas productivos locales en España", en M. Martín, J. Garrués y S. Hernández, eds., pp. 175-192.
- (2004), "Industrialización y distritos industriales: la Comunidad Valenciana", en A. di Vittorio, C. Barciela y G.L. Fontana, eds., *Storiografia d'industria e d'impresa in Italia e Spagna in età moderna e contemporanea*, CLEUP, Padova, pp. 219-248.

- (2005), “Calzados y distritos industriales en el Mediterráneo”, *Mediterráneo Económico*, 7, pp. 289-312.
- PAREJO BARRANCO, A. (2004), “La industrialización española en los siglos XIX y XX. Un balance historiográfico”, en A. Di Vittorio, C. Barciela y G.L. Fontana, eds., *Storiografia d'industria e d'impresa in Italia e Spagna in età moderna e contemporanea*, CLEUP, Padova, pp.23-44.
- PAREJO BARRANCO, A. (2006), “De la región a la ciudad: un nuevo enfoque de la historia industrial española contemporánea”, *Revista de Historia Industrial*, 30, pp. 53-102.
- PÉREZ GARCÍA, F. y otros (2005): *La medición del capital social. Una aproximación económica*. Bilbao, Fundación BBVA.
- PORTER, M. (1991), *La ventaja competitiva de las naciones*. Barcelona, Plaza y Janés.
- PUTNAM, M. (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, Princeton University Press.
- SIGNORINI, L.F. y OMOCCIOLI, M., eds. (2005), *Economie locali e competizione globale*. Bologna, Il Mulino.
- SOLÀ, J. (2001), “La localización industrial en España: una revisión de la literatura”, *Revista de Historia Industrial*, 19-20, pp. 365-398
- SOLER I MARCO, V., coord. (2008), *Los distritos industriales. Mediterráneo Económico*, 13, Fundación Cajamar, Almería.
- SOLER I MARCO, C. (2008), “Los distritos industriales como una oportunidad competitiva”, *Mediterráneo Económico*, 13, pp. 11-41.